

En Tuñón, Ianina y González, Marcela, *INFANCIAS Y POBREZAS. La complejidad de su conceptualización, medición y abordaje a través de políticas públicas*. Buenos Aires (Argentina): Miño y Dávila.

Pobreza, trabajo infantil y cuidados: una aproximación hacia sus relaciones teóricas y empíricas a partir de una investigación etnográfica en Misiones, Argentina.

Laura Frasco Zuker, Pablo De Grande y Valeria Llobet.

Cita:

Laura Frasco Zuker, Pablo De Grande y Valeria Llobet (2022). *Pobreza, trabajo infantil y cuidados: una aproximación hacia sus relaciones teóricas y empíricas a partir de una investigación etnográfica en Misiones, Argentina*. En Tuñón, Ianina y González, Marcela *INFANCIAS Y POBREZAS. La complejidad de su conceptualización, medición y abordaje a través de políticas públicas*. Buenos Aires (Argentina): Miño y Dávila.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/HFp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ianina Tuñón y Marcela F. González
(eds.)

INFANCIAS Y POBREZAS
La complejidad
de su conceptualización,
medición y abordaje a través
de políticas públicas

Diseño: Gerardo Miño
Composición: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Agosto de 2022

ISBN:
Depósito legal:

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2022, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila sl

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Miño y Dávila srl
Tacuarí 540
(C1071AAL)
tel-fax: (54 11) 4331-1565
Buenos Aires, Argentina

e-mail producción: produccion@minoydavila.com
e-mail administración: info@minoydavila.com
web: www.minoydavila.com

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Índice

| | |
|--|-----|
| Pobreza infantil y adolescente: el triunfo de la injusticia <i>por Marcela F. González y Ianina Tuñón</i> | 9 |
| La medición de la pobreza infantil con datos oficiales. Desafíos, tensiones y aportes en pos del análisis de las desigualdades <i>por Carla Arévalo y Jorge Paz</i> | 27 |
| Familias desiguales, protección incompleta: las licencias por nacimiento en América Latina <i>por Camila Arza</i> | 61 |
| Pobreza, trabajo infantil y cuidados: una aproximación hacia sus relaciones teóricas y empíricas a partir de una investigación etnográfica en Misiones, Argentina <i>por Laura Frasco Zuker, Pablo De Grande y Valeria Llobet</i> | 87 |
| Redistribución y pobreza infantil: una comparación entre Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Rusia y Sudáfrica <i>por Marcela F. González</i> | 115 |
| Cambios y persistencias en la distribución espacial de la pobreza infantil en el Norte Grande Argentino (2001-2010) <i>por Fernando Longhi y Solana Asfora</i> | 145 |
| El empleo de los adultos y la pobreza infantil en Argentina <i>por Santiago Poy</i> | 177 |

Pobreza, trabajo infantil y cuidados: una aproximación hacia sus relaciones teóricas y empíricas a partir de una investigación etnográfica en Misiones, Argentina

Laura Frasco Zuker¹
Pablo De Grande²
Valeria Llobet³

Introducción

Las cifras relativas a la pobreza infantil en Argentina revelan la magnitud de un problema social que se profundizó de manera significativa en la última década. Según la Encuesta Permanente de Hogares del primer semestre del año 2021, 54,3% de los menores de 14 años eran pobres por ingresos (INDEC, 2021). Así, pese a la existencia de políticas públicas destinadas a su reducción, así como de la continuidad del tema en la agenda académica y política, garantizar el acceso a niños, niñas y adolescentes a recursos y servicios básicos que aseguren el desarrollo de sus capacidades y su bienestar continúa siendo una tarea pendiente.

-
- 1 Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Doctora en Antropología Social (IDAES, UNSAM). Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones-Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín. Trabaja en temáticas de infancia vinculadas con la participación de niñas y niños en actividades productivas. Profesora de la Universidad Nacional de La Matanza.
 - 2 Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad de Quilmes. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y trabaja en temáticas vinculadas con la infancia en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador, donde es profesor titular en la carrera de Sociología. Es colaborador del Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI) de la Universidad de San Martín.
 - 3 Doctora de la UBA con mención en Psicología, Posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por COLEF, PUC San Pablo y CINDE-U de Manizales. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) y trabaja en temáticas vinculadas con la infancia y el género en la Universidad Nacional de San Martín, donde es profesora asociada regular. Directora del Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI) de la Universidad de San Martín.

En ese contexto, no resulta auspicioso que buena parte de las políticas sobre esta problemática hayan reorientado sus acciones, a partir de la década de 1990, a la “focalización” de la acción estatal (Adelantado y Scherer, 2008), en pos del reconocimiento selectivo de quienes serían merecedores de la asistencia pública. Desde esta nueva perspectiva, la pobreza se reconoce a partir de “características personales de los que pueden exhibir algún tipo de carencia” (Lo Vuolo, Barbeito, Pautassi y Rodríguez, 2004: 220), en lugar de concebirla como un resultado de dinámicas colectivas más amplias. En esa línea, romper el “ciclo vicioso” de la “transmisión intergeneracional de la pobreza” se vuelve clave en las intervenciones y recomendaciones sobre la pobreza (Díaz Langou, Kessler, Florito y dellaPaolera, 2019), comprendida como algo que se dirime en buena medida en el largo plazo de las generaciones y en el espacio microsocioal de las prácticas y estrategias de los hogares, más que como una relación en tiempo presente de ciertos grupos con relación a otros, o como un problema derivado de la falta de acceso a recursos clave como la vivienda, la salud, el saneamiento, el transporte o la educación. Este abordaje de la pobreza, que pone escasa atención a los determinantes estructurales y a las condiciones contextuales (pues no por focalizado es comprensivo de las necesidades de cada contexto), ha conducido a políticas que, incluso cuando son fundamentadas como un piso de acceso a derechos, resultan infructuosas a la hora de revertir de manera significativa las condiciones de vida ligadas a la pobreza de niños, niñas y adolescentes (Tuñón y Poy, 2019).

En estrecha relación con estas discusiones, el trabajo infantil ha sido recurrentemente señalado como un obstáculo central para el desarrollo físico y psicológico de los niños y uno de los determinantes centrales de la reproducción intergeneracional de la pobreza. Tanto la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como UNICEF encuadran al trabajo infantil como una práctica que priva a los niños de condiciones que serían necesarias para la realización de una niñez plena, con especial atención en la exposición a trabajos dañinos, jornadas de trabajo extensas y la puesta en peligro de su escolarización (Rausky, 2009).

En Argentina, las actividades laborales están prohibidas para menores de 16 años, salvo expresas excepciones (Gómez Carelli y Vallejos Tressens, 2019), “en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual, y sea éste remunerado o no” (Ley 26.390/2008). En consonancia con esta caracterización, ha sido objeto de políticas públicas orientadas fundamentalmente a su erradicación. A pesar de ello, la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (de los años 2016 y 2017) señala que en Argentina el 10% de las niñas y niños de entre 5 y 15 años realizan al menos una

actividad productiva, alcanzando al 13,1% en la región del noreste del país (EANNA, 2018).⁴

Pobreza infantil y trabajo infanilemergen, así como fenómenos conectados y ambos remiten a problemas sin resolver por parte de las políticas de desarrollo y de protección de derechos. Argumentamos que los enfoques preponderantes sobre pobreza y trabajo infantil invisibilizan muchas veces dimensiones sustantivas que componen la experiencia de la pobreza para niñas y niños, así como las formas de participación en actividades productivas y reproductivas (y las formas de distribución de recursos) en los hogares, atendiendo a la edad y al género. Esta invisibilización parece tener que ver con la reducción en la escala de comprensión del problema, visualizándose al hogar como escenario y a sus estrategias de sobrevivencia como causas suficientes para comprender la dinámica del trabajo infantil y los determinantes de la pobreza.

En este capítulo presentamos resultados de una investigación que buscó interpretar la situación del trabajo infantil en una zona de la provincia de Misiones. A partir de la etnografía en Colonia Wanda, la cuestión del trabajo infantil apareció como una problemática que cabía interpretar desde tres registros: el de las transformaciones socioproductivas de la región, el de las experiencias de las personas que como niños y niñas participaron o participan de él y, finalmente, el de las prácticas y concepciones de cuidado y crianza dentro de las cuales tenía lugar.

Nuestro argumento se construye, a partir de la emergencia de estos registros, en la consideración de las dinámicas económicas y productivas de la zona de estudio, y los efectos en distintas generaciones, así como de las trayectorias particulares, los sentidos que encuentran las familias en torno a la participación de niñas y niños en actividades productivas en un contexto de pobreza.

Para esto, en la siguiente sección señalamos algunas discusiones sobre la pobreza infantil y su relación con el trabajo infantil. Seguidamente, reponemos algunas de las transformaciones históricas recientes ocurridas en la valoración de la crianza y el buen cuidado infantil. En tercer lugar, en la sección de metodología, presentamos la estrategia metodológica, los instrumentos utilizados y las características del trabajo de campo realizado en Misiones. En las siguientes secciones se presentan los resultados de investigación, que son puestos en discusión en el apartado final del capítulo.

4 El porcentaje nacional de adolescentes de 16 y 17 años que realizan al menos una actividad productiva en la región del noreste argentino es del 33.4%, levemente por encima de la media nacional de es del 31.9%. Estos porcentajes aumentan en todas las regiones y en todas las franjas etarias en las áreas rurales (EANNA, 2018).

La pobreza infantil y el trabajo infantil

La pobreza infantil ha sido objeto de debate e intervención desde hace décadas y fue conceptualizada desde diferentes enfoques. Pese a esta pluralidad, que aún persiste, existe un consenso básico acerca de su multidimensionalidad e irreductibilidad a la esfera monetaria (Minujin, Capuano y Llobet, 2013). Más específicamente, las distintas definiciones de pobreza infantil se orientan a caracterizar cuáles serían los obstáculos más significativos para la plena participación y desarrollo de niñas y niños, buscando diferenciarla de la pobreza de los hogares.

En este proceso de diferenciación, varias políticas –fundadas a veces en advertencias de las neurociencias y las teorías sobre la vulneración del desarrollo infantil– han intentado intervenir por medio de estrategias orientadas a “cortar” con su “transmisión intergeneracional”. En estas representaciones, la pobreza infantil no aparece como el impacto de la pobreza de las comunidades en los niños, sino como algo que cabría resolver por razones humanitarias y estratégicas, con independencia a la superación de las condiciones de marginación económica y/o social de los padres y las familias.

El programa “Asignación Universal por Hijo”, creado en 2009, es un ejemplo de una política aún vigente orientada a la reducción directa de la pobreza monetaria en hogares con niños, niñas y adolescentes. El programa, heredero de las transformaciones de las transferencias condicionadas creadas en 2003 con el Plan Jefes y Jefas de Hogar y luego el Plan Familias, consiste en la transferencia de ingresos para grupos familiares vulnerables cuyos adultos se encuentren desocupados, que se desempeñen en la economía informal, en el trabajo doméstico y/o como monotributistas sociales, siempre que los niños, niñas y adolescentes de esas familias asistan a la escuela y cumplan con una serie de controles de salud.⁵ Si bien sus fundamentos guardan alguna relación con la idea de asegurar un ingreso ciudadano para niños y niñas, su creación se vincula estrechamente con la penetración de organismos internacionales que concibieron la expansión de las “transferencias condicionadas de ingresos” como el modelo de política apropiado a, precisamente, este carácter de caución sobre el futuro individual y el desarrollo de los países con que es connotada la pobreza de niños y niñas. (Llobet y Minujin 2011; Arcidiácono; Carmona Barrenechea, Straschnoy 2011; Salas 2020; Lo Vuolo, Barbeito, Pautassi y Rodríguez, 2004).

En efecto, una forma de atender a la especificidad de la pobreza infantil fue la promoción de programas de transferencias condicionadas durante la segunda mitad de la década de 1990, cuyo objetivo era la reducción o combate de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Una de las diferencias entre estos programas y otro tipo de estrategias radica en la promoción del desarrollo humano por medio de condicionalidades enfocadas en la salud y educación de niñas y niños. Este último aspecto aparece estrechamente relacionado al trabajo infantil, fenómeno social que este tipo de programas busca prevenir y reducir al considerarlo como un efecto de la pobreza de la familia y a la vez, como causa mediata de la reproducción intergeneracional de la pobreza. Por ello, la transferencia monetaria funciona como incentivo en el corto plazo, para evitar que niños y niñas deban contribuir económicamente con sus familias, reduciendo el riesgo de ver interrumpida su escolarización y del impacto que ocasiona.

La relación que las transferencias condicionadas de ingresos y las teorías que las sustentan establecen entre la pobreza infantil y la temporalidad cíclica que metaforiza su perpetuación se vincula con la relación del grupo familiar con los recursos y las capacidades de “invertir en capital humano”. La temprana incorporación de niños y niñas a la economía mediante su participación activa tanto en la producción como en las tareas reproductivas se supone directamente detrimental de sus posibilidades de desarrollo tanto desde el punto de vista de sus capacidades (de acuerdo con algunas teorías) como de su capital humano (en función de otras perspectivas) y un obstáculo para el acceso a derechos, especialmente la educación formal.

Con relación a la relación entre pobreza y trabajo infantil, cabe recuperar los hallazgos de Paz y Piselli (2011), quienes a partir de un análisis basado en datos de la EANNA realizada en el año 2004, afirman que ni la pobreza monetaria ni las privaciones materiales son determinantes cruciales de la participación económica de niñas, niños y adolescentes. Más bien, la pobreza de los hogares está asociada en esa investigación con otras características de sus miembros (tales como bajo nivel educativo del jefe de hogar y cónyuge, empleo adulto poco calificado, hogares numerosos y con muchos niños/as, entre, etc.) que también se relacionan con el trabajo infantil.

En tal sentido, estos autores invitan a repensar la orientación de políticas públicas destinadas a la reducción y erradicación del trabajo infantil que ponen el acento en el combate a la pobreza por transferencias monetarias, cuando se trataría de un fenómeno multicausal y más complejo.

5 El programa cubre a 4,4 millones de niños/as, adolescentes y personas con discapacidad (según información de enero del 2021), esto es más de un millón de niños/as y adolescentes que al momento de su implementación (en el año 2009). “El 49% son niñas y el 51% niños. El 72% tiene hasta 11 años, un 27% entre 12 y 17 y cerca de un 1% más de 18” (ANSES, 2021).

La historia social de la infancia y el niño “productor” como problema

Las experiencias de infancia—incluidas aquellas que se categorizan de un modo normativo como trabajo—pueden estar vinculadas a espacios cotidianos que excedan el ámbito privado del hogar e incluyan ámbitos abiertos y públicos (como el monte o la calle en nuestro ámbito de investigación) como espacios centrales de realización y de socialización, de conocimiento del entorno y pueden así implicar un modo particular de crecer (Remorini, 2010).

En muchos casos, este desplazamiento de los espacios considerados “adecuados” para transcurrir la infancia, constituye una de las dimensiones principales de la valoración negativa de la participación económica de niños y niñas en actividades productivas. En efecto, la ubicación de niños y niñas en el espacio privado del hogar familiar configuró a inicios del siglo XX una de las dimensiones más relevantes para la producción de una nueva concepción de infancia que diferenció en forma ampliada los espacios considerados apropiados para los niños, pasando estos a ser en forma casi exclusiva la casa y la escuela y construyendo así un “subgrupo” “menos infantil”, los “menores” (Carli, 2002; Zapiola, 2010; Villalta, 2010; Llobet, 2009). Asignar a los niños al tiempo-espacio del estudio y el juego (opuestos al trabajo) en los contextos doméstico y escolar, y relegándolos a un lugar pasivo en términos de valor económico, es considerada la transformación central en la redefinición contemporánea más reciente de infancia occidental (Zelizer, 1989), construyendo así una definición hegemónica de infancia (Rabello de Castro, 2006).

Asimismo, estas formas de gobernar la reproducción social lejos de tratarse de meros juicios morales y simbólicos, configuran estrategias que lidian con las formas en que se expresan de manera concreta las desigualdades. Katz (2017) propone una aproximación a la reproducción social que esclarece cómo se imbrican problemas de índole estructural con la reproducción de jerarquías en escalas micro sociales pues desde esta definición la reproducción de relaciones sociales capitalistas se enlaza con las prácticas sociales de la vida cotidiana que son significadas en términos afectivos, como el cuidado infantil, y que contribuyen a la acumulación del capital, así como también posibilitan su transformación. Por eso considera que la reproducción social es un ámbito contradictorio en el que pueden continuar o transformarse las relaciones sociales capitalistas.

En este marco, adscribimos a un concepto ampliado de trabajo que consideramos que da cuenta más acabadamente de las diversas formas de participación de niños en actividades productivas y permite comprender la vinculación entre las definiciones y sentidos sobre la infancia, el trabajo y las

tareas de reproducción de la vida. Esto implica trascender al entendimiento del trabajo en términos mercantiles, asociado al salario y restringido a espacios clásicamente laborales como fábricas (De la Garza Toledo, 2009) y ver que hay formas de producción de valor no solo en relaciones mercantiles (Zelizer, 2005. En: Llobet, 2012) a la vez que las relaciones en sí suelen ser esforzadamente construidas como “mercantiles”, cuando son relaciones sociales más complejas (Zelizer, 2007).

La iniciación en ciertas actividades económicas a edades tempranas puede así operar como parte de una crianza que contempla el desarrollo de habilidades. Trabajar junto a los adultos puede constituir una forma de brindar herramientas para el futuro, ligado a un compromiso ético (Campoamor, 2016) y no a la obtención de un rédito económico derivado de las tareas realizadas por los niños. Pero a la vez, la confluencia de desigualdades derivadas del mercado y las condiciones de trabajo capitalistas, de las relaciones de género y de las relaciones intergeneracionales, inscribe potencialmente a las actividades infantiles en tramas más amplias de subordinación y explotación (Glockner, 2022:9).

La visibilización de estos sentidos y prácticas de cuidado, desplegadas por niñas y niños, suponen una ampliación de la noción de trabajo y contribuyen, según Robbins, a repensar la idea de valor más allá de su sentido estrictamente económico, para abarcar las múltiples formas en que se produce y otorga valor en función de prácticas, relaciones sociales, moralidades y sentidos sobre aquello que es definido como bueno y deseable (Fernández Álvarez y Perelman, 2020). Por su lado, permite cuestionar la forma canónica de definición de la pobreza infantil en torno a su temporalidad futurística y su registro individualista y no relacional.

Metodología

Estrategia metodológica e instrumentos

El problema de investigación que se analiza en este capítulo es abordado entonces desde una perspectiva metodológica cualitativa. En función del objetivo planteado y de las discusiones que procuramos abrir esta perspectiva es especialmente apropiada pues se orienta a comprender la “construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad (Denzin y Lincoln, 1994)” (Sautu, 2001:7). Para ello se realizó una etnografía, entendida e instrumentada en su triple acepción de enfoque, método y texto. Siguiendo a Guber (2001), como enfoque implica una descripción e interpretación que proviene de la articulación entre la elaboración teórica

del/a investigador/a y la perspectiva de los actores sociales; como método refiere al trabajo de campo, fundamentalmente al empleo de técnicas no directivas tales como la observación participante y las entrevistas abiertas; como texto refiere a la descripción textual del fenómeno analizado, a la puesta en relación entre la teoría y campo.

Así, con el objetivo de comprender las experiencias de trabajo durante la infancia en el marco de relaciones sociales particulares y en contextos productivos específicos se realizaron entrevistas abiertas, en profundidad y entrevistas semiestructuradas, observación participante y recolección de datos secundarios de tipo estadístico. Estas técnicas fueron instrumentadas en viviendas, espacios de trabajo y en los barrios de residencia. Las entrevistas abiertas fueron realizadas a adultos y jóvenes en su mayoría en sus viviendas, mientras que algunas se realizaron en espacios públicos o viajes compartidos en ómnibus. Con niñas y niños se realizó observación participante mientras estaban en la calle vendiendo piedras y por momentos jugando con pares. A su vez, se mantuvieron conversaciones informales tanto en la calle como en sus hogares.

Los participantes de las entrevistas pertenecían a 18 unidades domésticas en las que hubo experiencias de trabajo en la venta de piedras semipreciosas durante la infancia. En la primera etapa del trabajo de campo se contactó a tres familias con las cuales había un contacto previo porque habían formado parte de una investigación realizada en la zona de estudio (Mastrangelo, 2006). Esa muestra fue ampliada por medio de recomendaciones de esas mismas familias y por medio de encuentros con familias que vendían piedras en las calles.

Los temas que fueron indagados, a partir de una guía de entrevistas, giraron en torno a cambios y continuidades en relación con sentidos y prácticas del trabajo infantil y crianza en la infancia, juventud y en la adultez, memorias de esas experiencias de trabajo en la infancia, expectativas de madres y padres sobre sus hijas/os en relación con el trabajo y la escolarización, transformaciones socio productivas de la zona de estudio y sus efectos sobre la reproducción social de las familias.

Las entrevistas se realizaron tanto a quienes participaron en forma directa de la actividad como también a los demás integrantes de dichos hogares. Así, se incluyeron entrevistas a abuelas/os de las/os niñas/os en torno al tema de la relación entre infancia, trabajo, crianza y ambiente. En todos los casos se trató de familias que residían en ubicaciones periurbanas, en su mayoría migrantes del interior provincial y cuyas alternativas de subsistencia giran en torno a empleos informales, precarios y a diversos planes sociales.

Además de las entrevistas y las conversaciones informales con niñas, niños y adultas/os de las familias, se realizaron entrevistas a agentes estatales

que tuvieran relación con la infancia en la zona de estudio (docentes, promotoras de salud y agentes estatales de áreas municipales que implementan políticas destinadas a las “infancias vulnerables”).

El trabajo de campo en Colonia Wanda

El trabajo de campo se realizó entre los años 2013 y 2016, en el marco de una investigación doctoral (Frasco Zuker, 2019) en el municipio de Colonia Wanda (Departamento de Iguazú, Misiones), el cual tenía en el año 2010 un total de 13.901 habitantes (IPEC, 2019).

Los viajes a Misiones se realizaron en su mayoría en período de vacaciones o feriados largos, para poder observar el proceso de venta a turistas. El tiempo de permanencia en el campo fue de 15 días por viaje, y en total se realizaron 5 viajes.⁶

Hace algunas décadas, Colonia Wanda cobró notoriedad por la venta de piedras semipreciosas a visitantes por parte de niños en sus calles. Desde imágenes mediáticas impactantes (Fassin, 2016) de chicos descalzos corriendo autos de turistas, a las donaciones posteriores de ropa y alimentos por parte de turistas que se conmovieron al verlos, a programas estatales focalizados en este tipo de trabajo infantil, formaron parte de una mirada que hipervisibilizó el trabajo infantil como una característica particular de la zona de estudio.

No obstante, la aparente singularidad de este fenómeno, Colonia Wanda conoció en este período (al igual que otros municipios de la región) la intensificación del uso forestal del suelo (centrado en la reforestación con monocultivo de pinos) que aumentó la demanda de tierra para uso agrícola y residencial, generando ocupaciones periurbanas de peones y colonos descapitalizados que encontraron en la minería de gemas una alternativa económica frente al arrinconamiento territorial y el desempleo.

Estas nuevas formas de participación laboral precarias alcanzan a muchos de los trabajadores de los barrios periurbanos de Wanda, que componen la unidad territorial de este estudio y del departamento en que se encuentra, lo que se refleja en el alto porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas en el departamento Iguazú (21.3%) con relación a la media provincial (15.6%), regional (Noreste Argentino, 16.8%) y nacional (9.1%) (IPEC, 2019).

La elección del lugar de estudio estuvo ligada al interés en analizar cómo, en diálogo con una investigación previa desarrollada en la zona (Mastrangelo, 2006), en estos procesos de cambios acelerados, se entrecruzaban discursos, sentidos y prácticas en torno al trabajo infantil y a las actividades productivas

6 Uno de esos viajes se realizó en el marco de otro proyecto de investigación en la provincia y su duración fue menor.

en la vida adulta, a partir de la visibilidad que adquirió el fenómeno de la venta de piedras en la calle, lo cual se constituyó también un problema para el estado municipal.

Experiencias de trabajo en la infancia en el norte de Misiones

En este apartado procuraremos mostrar cómo se inscriben las experiencias de infancia de niñas y niños en su relación con los modos de reproducción de la vida en el capitalismo contemporáneo y en su densidad histórica de sentidos sobre la infancia, el trabajo, el cuidado y la crianza en el contexto misionero. A través de la indagación sobre las memorias de esas experiencias de infancia rural, se busca dar cuenta de la conexión entre el aspecto subjetivo y autobiográfico con procesos más amplios entre los que se incluye la transformación del espacio social agrario –fundamentalmente la concentración de la propiedad de la tierra– del norte de Misiones.

La minería a pequeña escala en el contexto foresto-industrial del norte de Misiones

El trabajo de campo se desarrolló en la localidad de Colonia Wanda, perteneciente al Departamento de Iguazú, Misiones. Mastrangelo (2006) caracterizó el trabajo en la minería informal como una alternativa económica para la población desplazada del trabajo rural, una de las consecuencias del aumento exponencial de las superficies reforestadas del Alto Paraná.⁷

La minería a pequeña escala surge a fines de la década de 1990 como una alternativa económica para los colonos descapitalizados migrantes de áreas rurales y ocupantes proletarizados en general (Mastrangelo, 2006). Las unidades domésticas que comercializan piedras las extraen de un conjunto de pozos a cielo abierto en tierras de propietarios ausentes sin permiso del propietario de la tierra ni derecho sobre el subsuelo.

La foresto industria es preponderante en el Departamento Iguazú, a la vez que es el sector más importante de las exportaciones provinciales. El incremento de la productividad durante la última década –y el aumento del valor de las exportaciones de celulosa, madera y derivados– y la introducción de maquinaria (ej. máquinas cosechadoras) que reemplazan (o requieren menos) mano de obra ha ido en detrimento de la cantidad de puestos de tra-

7 Las chacras abandonadas o vendidas fueron destinadas a la forestación y las plantaciones avanzaron incluso hasta cercar ciudades, caso de Colonia Wanda entre otras localidades del Departamento de Iguazú como Puerto Libertad y Puerto Esperanza que son epicentros de la foresto industria (Mastrangelo, 2006).

bajo en el sector. De este modo, la modernización productiva puede funcionar como el motor de una creciente precarización de las condiciones laborales⁸ (Mastrangelo y Trpin, 2016). En la zona de estudio, la precariedad laboral, la informalidad, la tercerización a través de empresas de servicios forestales y la subcontratación son parte de la dinámica social del empleo en la “vanguardia tecnológica del capitalismo agrario” (Mastrangelo y Trpin, 2016:4).

En tal sentido, es conveniente señalar que el aprovechamiento de recursos forestales del Alto Paraná presenta tres etapas que dan cuenta de cambios en las formas de trabajo y la organización productiva de esta zona y permiten articular la historia forestal de Misiones con “la historia de la formación y transformación de los procesos capitalistas en Argentina” (Ramírez, 2017:31). Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa (2011) llaman a dichas etapas: 1) Extractivista con mínima elaboración local (1874-1920); 2) Extractivista con elaboración mecánica (1930-1960) y 3) Centrada en la reforestación con transformación mecánica y química (1970-presente).

Transformaciones socioproductivas y generaciones familiares

Las familias de la zona comenzaron a vender piedras entre 1980 y 2000 (Mastrangelo, 2009), período que corresponde a la última etapa forestal (centrada en la reforestación con transformación mecánica y química) (Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa 2011). Por un lado, la transformación de la industria forestal implicó la pérdida de empleos menos especializados, a los que las familias agricultoras podían acceder. Por otro, construyó –al igual que en la mayoría de los entornos rurales del país– un contexto expulsivo para las nuevas generaciones, en el entrecruce de las dinámicas de empleo, la falta de oferta educativa suficiente y adecuada, y en general, la “pobreza de oportunidades”.

Uno de los entrevistados explicó los últimos efectos de este proceso de maquinización en años recientes de la siguiente forma:

Varios volvimos a esto cuando empezó a caer toda la maquinaria y quedamos sin trabajo, éramos miles de personas, hace ponele unos 5 años. Acá había ponele casi 60 contratistas y todos tenían 3 o 4 grupos de gente. Después, cuando Alto Paraná puso las máquinas, la empresa daba cursos a los motosierristas y ahí iban eligiendo quién se quedaba, y el resto, afuera. Contratistas, todo, todos afuera. Fijate que ahora mismo ya casi no hay motosierristas (Entrevista, 24/7/2015)

8 Las autoras señalan que diversos estudios sobre empleo rural han enfatizado la contradictoria relación sostenida en el agro entre “modernización” productiva y “precarización” de las condiciones laborales.

Efectivamente, estas transformaciones, que Delia Ramírez describe como un “cambio cualitativo en las empresas forestales relacionado con la mecanización de la actividad sobre todo en la etapa de la cosecha” (2017:42), repercutieron drásticamente en el mercado laboral altoparanaense. Dentro de las alternativas disponibles (migraciones internas, hacia otras provincias, changas, hacer trabajos considerados como “esclavos” e indignos (Roa, 2017) tales como la cosecha de yerba mate o tarefa), es que este entrevistado se volcó a la venta de piedras, actividad que había conocido en su infancia. Por un lado, porque suponía un modo de vida ya experimentado (durante su niñez), y por otro, por ventajas que fueron referidas contrastivamente en relación con la tarefa:

Esto es lo que más deja ahora porque en la tarefa hay temporada, no es un trabajo al año entero. Son 5 meses, se para y siempre quedás colgado para las fiestas, sin trabajo, sin plata. Y si tenés familia no rinde. Por eso son pocos los que van (Entrevista, 24/7/2015).

Todos los integrantes de la unidad doméstica a la que pertenecía el entrevistado participaron de uno u otro modo de esta actividad económica. Ya habían tenido una experiencia previa de trabajo, antes de migrar a Wanda, en la cual todos hacían lo mismo (en ese caso cosechar yerba mate). Los únicos exceptuados eran los más pequeños, que igualmente estaban allí porque no tenían posibilidad de dejarlos al cuidado de alguien mientras estuvieran en los campamentos de los yerbales.

Ahora bien, si bien se asocia a un contexto de falta de trabajo y escasez, desde la perspectiva de los jóvenes que comercializaban piedras durante su niñez (a principios de la década del 2000), esa ocupación no evoca recuerdos necesariamente sombríos. Por el contrario, salir a excavar pozos en el monte y vender junto a sus pares en la calle fue caracterizado retrospectivamente como “divertido”, como un espacio y un tiempo para estar con amigos y “jugar a quién vendía más”. Ese estar en la calle fue para algunos la condición de posibilidad para conocer personas del lugar que les ofrecieron trabajo años después.

Al mismo tiempo, afirmaron en las entrevistas que consideraban que les “enseñó a valorar” aquello que podían comprarse gracias a su trabajo, como calzado, útiles escolares o alimentos que no consumían habitualmente en sus hogares.

Esto da cuenta de que, lejos de constituirse en una mera “estrategia de sobrevivencia” basada en un razonamiento económico y determinada por la pobreza, las prácticas que son identificadas en este caso como “trabajo” fueron productoras no sólo de valor económico sino también de sentidos sociales, valores morales y relaciones sociales y afectivas. A la vez, desde el punto de vista de niños, niñas y jóvenes, fueron prácticas que permitieron

construir un lugar en la familia y en las relaciones intergeneracionales y de género. Por ello, atribuir causalidad suficiente al contexto socioeconómico es, desde nuestro punto de vista, tan insatisfactorio como eliminarlo y asumir la suficiencia del contexto del hogar para analizar los determinantes de la pobreza y el trabajo infantiles.

Patricia y Rubén (de 60 y 65 años respectivamente en el momento del trabajo de campo) comenzaron a obtener y vender piedras junto a sus hijos luego de su regreso a Misiones, desde Buenos Aires, post crisis del año 2001.

Rubén estaba sin empleo de albañil y el sueldo de Patricia como empleada doméstica informal no permitía cubrir gastos básicos de la familia. No estaban convencidos de hacerlo, pues les parecía un trabajo “miserable” pero probaron por insistencia de su hermano, quien estaba haciéndolo desde hacía poco tiempo.

El retorno, la vinculación de la estrategia económica con las redes familiares, y la distribución de tareas en relación con las posiciones de los distintos miembros de la familia, son dimensiones compartidas en las distintas familias con las que trabajamos, aunque con singularidades en cada hogar. La división de tareas en la familia de Rubén, así como en el caso de la familia de su hermano con experiencia urbana, era muy marcada: mientras que él iba al piedral en la costa del Río Paraná a cavar pozos junto a sus hijos varones, Patricia salía a vender las piedras junto con sus hijos e hijas. Durante las vacaciones, los períodos de temporada alta de turismo, pasaban todo el día en la calle vendiendo y durante el año solo iban a contraturno del horario escolar, pues todos los hijos asistían a distintos grados de nivel primario. A pesar de las diferentes trayectorias de estas dos familias no se observaron diferencias sustantivas en la diferenciación de tareas entre sus integrantes, aspecto que es generalizable a otras familias que también se incorporaron a la venta de piedras durante la década del 2000. Por un lado, la inserción en la economía se da en el marco de relaciones familiares (es una continuidad) y, por otro lado, en esas relaciones familiares hay distinciones en cuanto a tipos de tareas y espacios por los que se circula que se articulan con diferencias de género y edad. Así, era más frecuente encontrar niños varones que cavaban pozos y extraían piedras junto a sus padres en el monte y que las niñas (y niños también) vendían acompañadas junto a sus madres en las calles, sobre todo hasta cierta edad (13 años aproximadamente).

Paola, integrante de otra unidad doméstica de Wanda, (con 24 años en el momento del trabajo de campo) dejó de vender piedras en la calle no solamente por el pasaje a otra etapa de la vida, sino además debido al “acompañarse” con su actual esposo. Es decir, la transición fuera de la calle ocurrió cuando se fue a vivir con su novio a los 16 años (quien también “se crió vendiendo” como ella y sus hermanos).

Hasta ese momento vivía con su madre, su padre y sus hermanos, y a contrahorario escolar (iba a la escuela primaria pública) salía a vender con ellos y algunos vecinos. Cuando se fue de su casa para vivir con su esposo, dejó de asistir a la escuela secundaria y dos años después tuvo a su primera hija. En ese momento su marido “trabajó de todo: de albañil, de pintor, en el volteo de pino”. Como sintetizó ella misma: “Él tiene mucha experiencia laboral, solo que acá no hay trabajo. Si estudia como vos igual él no va a conseguir trabajo” (Entrevista, 12/8/2016).

De este modo, evidencia los temores que plantea el “estudiar para conseguir trabajo” en ese contexto. El marido de Paola, así como su hermano y muchos jóvenes del lugar, alternaba entre hacer changas y trabajar por turnos como peón forestal tercerizado por una empresa de servicios forestales.

Leo, hermano de Paola también volvió a vender piedras al quedarse sin trabajo en la industria forestal. Así, al poner en práctica saberes conocidos respecto de esa ocupación, incorporados en su niñez, consiguió evitar emplearse en la tarea.

Misiones es una de las principales provincias forestales del país (Ramírez, 2017:40) y los departamentos con porcentajes más elevados (más del 60%) de plantaciones forestales son los que están sobre el río Paraná. Es en ese contexto que el impacto de las transformaciones del agronegocio forestal fue tan significativo en Wanda, habiendo restringido a sus pobladores sus opciones de subsistencia.

Actualmente Paola cuida a sus hijos y ocasionalmente (solo en temporada alta, los días que el marido no va al monte) sale a vender con Florencia, su cuñada. Si bien en un momento dejó de hacerlo, señalando que le resultaba vergonzante, hace dos años retomó la práctica de ir a vender aunque reconoce que “acá si te ven vender piedras hacen unos gestos de: ¡Ay! ¿Cómo se anima? ¡No tiene vergüenza!” (Entrevista, 12/8/2016).

Para las y los jóvenes que vendían hace más de una década, si bien era divertido, manifestaron en las entrevistas que había un momento en el que “ya no da”, “te miran raro”, “da vergüenza”. Alrededor de los trece años esta actividad se deja de realizar, tanto por parte de varones como por mujeres. En este momento de transición se produce una marcada diferenciación en el trabajo, así como en los espacios por los que se circula, según los géneros. En efecto, si para los varones se trata meramente de la percepción de “vergüenza”, en el caso de las mujeres estar en la calle es desalentado o incluso prohibido por sus madres.

Así, vender en la calle aparece asociado localmente a la infancia y dejar de hacerlo marca el pasaje hacia otra etapa, esté vinculada o no al trabajo remunerado, y se relaciona a otras prácticas que también marcan lo que implica “hacerse hombre y mujer” en el contexto de estudio. Esto es, estas

prácticas consideradas “trabajo” son ubicadas en un terreno propiamente infantil por parte de las y los entrevistados, prácticas que viabilizan una forma de juego y les permiten una participación en la vida familiar que se asocia de manera exclusiva con una posición de niño/a, en un sentido directamente opuesto a aquel otorgado a esas mismas prácticas por parte de organismos, políticas y academia.

La valoración subjetiva de la actividad investigada no estuvo exenta de ambigüedades. En cuanto a la vergüenza y su relación con la pobreza y el desempleo, si bien esta actividad económica fue considerada a veces como “miserable”, pero evaluaban al mismo tiempo que peor era la deshonra de no trabajar. En este sentido, el sentimiento negativo de los adultos, como el de las y los jóvenes que volvieron a vender piedras, habla de una característica de clase que atraviesa a las generaciones. Esto es, la “vergüenza a la pobreza, al desempleo, al estigma de la vagancia” (Vergara, 2009:37), en suma, una vergüenza que estimula a salir. Por tanto, “el salir a trabajar [aún a costa de comentarios estigmatizadores y chismes] para ganarse la vida sigue permeando los imaginarios” (Perelman, 2014:62).

Trabajos y crianzas

De las y los jóvenes entrevistados que vendieron piedras durante su niñez una década antes del trabajo de campo, solamente tres continúan haciéndolo de manera permanente. La mayoría han migrado a otras ciudades (sobre todo a Buenos Aires) en busca de mejores empleos. Mostrar estos derroteros de las trayectorias adolescentes y juveniles permite comprender también sus experiencias infantiles como experiencias de clase social.

Las preocupaciones por el trabajo infantil muchas veces plantean la temática como un campo en el cual la avidez de los padres por sacar provecho a la fuerza productiva de sus hijos no permite a estos últimos desarrollarse plenamente, lo que los convierte luego en dependientes de sus hijos para subsistir, y así indefinidamente. Sin embargo, la persistencia del trabajo infantil y la pobreza entre las familias de Wanda, vista desde una perspectiva que incluye otras etapas de la vida, anuda una serie de elementos que permiten discutir una lectura reduccionista sobre el trabajo infantil en el marco familiar, según la cual el trabajo infantil impediría la inversión de sus madres y padres en capital humano. Las limitaciones de los recursos de cada familia, los procesos de concentración de tierras, la tecnificación de la producción y la debilidad de la regulación estatal sobre derechos laborales (la masiva informalidad de la producción rural), se combinan con una inserción desigual en términos urbanos para reforzar las desventajas relativas en las trayectorias de estos niños y sus familias. En su conjunto, estos elementos

propician inserciones precarias y situaciones de desempleo crónico, y ponen en jaque las estrategias de crecimiento personal y familiar a mediano y largo plazo. Así, es posible advertir las especificidades vinculadas a etapas de la vida, como también las continuidades y transformaciones del ambiente que condicionan la vida de no solo de las niñas y niños sino también de jóvenes y adultos.

En el marco de un fenómeno de alcance regional que es la migración juvenil rural persistente (Kessler y Núñez, 2017), muchos de los jóvenes entrevistados del Alto Paraná trabajaban) en aserraderos del conurbano bonaerense, como empleados de seguridad de barrios cerrados o bien evaluando ingresar en Gendarmería Nacional, como tantos amigos suyos oriundos de Wanda ya lo han hecho. Incluso, los vecinos y amigos que se conocieron vendiendo piedras años atrás también habían emigrado a Buenos Aires y compartían lugares de trabajo y/o vivienda, reforzando esas redes sociales.

Ahora bien, ¿cómo fueron las experiencias de infancia y trabajo de las madres y padres de estas/os jóvenes? Jerónimo (64 años al momento del trabajo de campo), padre de Leo y Paola, destacó las virtudes de transitar su infancia en el monte, pero a la vez la forma de crianza dura que eso conllevó. Se fue a vivir con su abuelo y su abuela a Colonia Lanusse a los 9 años de edad, al poco tiempo de que mataran a su padre por problemas vinculados al contrabando de animales entre Brasil y Argentina.

Lo poco que me quedó de mi infancia estuvo en Iguazú. Yo era retobado, era medio indio, no me querían mucho en la escuela. Y ahí mi abuelito habló con mi madre y le dijo que si yo no quería estudiar no iba a hacerlo, que iba a hacer locuras, así que él me llevaba al monte. Y mi abuelito me explicó: acá vas a tener tus herramientas de trabajo. A la mañanita se desayuna y nos vamos a trabajar. Y aunque vos no lo creas yo me fui hasta 3° pero le doy una vuelta a alguien que hoy tiene 7°. Yo me se ubicar, me acuerdo nombres de calles, leo carteles. Mi abuelo me enseñó diámetros, me enseñó a medir, multiplicar y vos sabías cuántos metros cúbicos de madera había. Lo mismo una carpida, una macheteada: yo medía, multiplicaba y te daba los metros cuadrados, lo calé. Cuando vos no tenés un maestro la necesidad te obliga, si o si tenía que saber lo que estaba haciendo. Y ahí lo único que queda es poner empeño, esfuerzo y sacar. Y así me fui haciendo hombre... (Entrevista, 16/8/2016).

Lo que Jerónimo reconoce como tiempo de su infancia fue poco y lo ubica antes de ir al monte, el lugar en el que tuvo que trabajar bajo el cuidado de su abuelo:

Antes los viejos eran duros. Yo te lo digo una vez y no vengas a joder, era. Y si o si tenías que sacar y decir sí señor. Si te decía subí al caballo tenías

que subir, vos sabías que te iba a voltear, que te iba a llevar de acá para allá pero no había otra. En aquel tiempo no había moto, no había colectivo (algunas nomas), ni bicicleta. Wanda era un pueblito miserable: había que salir de aquellos lugares caminando a la 1 de la mañana para llegar a las 6 a lo que hoy es el centro. En aquellos tiempos Misiones era salvaje. Yo siempre digo a los gurises que por un sentido quiero que esto vuelva atrás: era tranquilo, la naturaleza era linda. Aunque vos no creas, el monte a la tarde era lindo. En aquel tiempo la heladera era el arroyito, bien frío, cosa más linda. A veces a la tarde mi abuelo con solo mirar los pájaros y la luna me decía que iba a llover, qué iba a pasar. Él sabía todo y tenía razón siempre (Entrevista, 16/8/2016).

Allí se fue “haciendo hombre”: entender lo que le explicaban una sola vez, manipular herramientas de trabajo desde los nueve años y ya desde los doce años voltear madera, “con hacha y azada a fuerza de pulmón, llueva o no llueva hasta que llegó el pino, la motosierra y cambió todo, y pensar que ahora eso está terminando” (Entrevista, 16/8/2016). A través de la mención de usos, auges y decadencias de estas tecnologías, él da cuenta desde su propia experiencia de un proceso histórico más general de aprovechamiento de recursos forestales de la selva altoparanaense. El paso del hacha y la azada para volteo de madera nativa hacia la motosierra y el pino implantado se corresponde con las etapas que Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa (2011) llamaron extractivista con elaboración mecánica (1930-1960) y reforestación con transformación mecánica y química (1970-presente), respectivamente. La infancia de Jerónimo, como la del resto de madres y padres de los integrantes de la generación del apartado anterior, transcurrió en la primera etapa mencionada, que se caracterizó por la comercialización nacional de madera y la persistencia de su transporte por vía fluvial.

Las menciones a crianzas duras, trabajos sufridos y vidas sufridas se ponen en contraste con las formas de crianza actuales y en especial con las que tuvieron sus hijas e hijos. Desde este marco, consideran que es un valor positivo que trabajen, aunque no en algo sufrido ni que implique dejar de ir a la escuela como les tocó vivir a ellas/os, y es un motivo de orgullo que ganen dinero propio como fruto de su esfuerzo. Algunas madres han incentivado que sus hijos/as vendan como una forma de “enseñarles a hacer algo para que se defiendan el día de mañana”, como sostuvo Mirta.

Lejos de considerar estas experiencias en la infancia como nocivas, varias entrevistadas fueron críticas de la legislación vigente, considerando que en virtud de ella “se prohíbe [el trabajo infantil] y después no saben hacer nada”. Al mismo tiempo que, sin distinción por generaciones, el deseo de que los hijos vayan a la escuela es una constante, incluso si consideran que eso puede no garantizar el acceso a un mejor empleo.

Sentidos en disputa sobre el cuidado, el trabajo infantil y la maternidad

Enseñar a trabajar para que sus hijas e hijos “sepan hacer algo el día de mañana” fue un modo de propender al bienestar futuro de sus hijos, varios de los cuales han vuelto a vender piedras en la actualidad, como referimos en el apartado anterior. Desde estas posiciones, construidas sobre la base de memorias intergeneracionales, experiencias pasadas, formas de crianza aprendidas, es posible iluminar algunas dinámicas que están presentes en la construcción del fenómeno de la infancia trabajadora y suelen quedar opacados. Para muchas madres, que sus hijos estén junto a ellas en la calle, el yerbal o el monte, y que aprendan a trabajar, fue un modo de cuidarlos y transmitirles un conjunto de saberes prácticos.

La mención de Mirta a la prohibición del trabajo infantil en la venta callejera es una defensa de las prácticas de crianza que ella y otras madres llevaron a cabo. En este sentido, desde el Estado son interpretados los problemas y necesidades legítimas que se articulan con el lenguaje de derechos de acuerdo a condiciones sociales e institucionales locales (Llobet, 2011), sin que esta interpretación sin embargo se abra a principios democráticos o participativos para su definición sustantiva. Así, una trabajadora del área de Acción Social del municipio afirmaba que:

Acá todos están cubiertos con el salario universal⁹ y las familias cobran pensiones no contributivas o madre de siete hijos¹⁰ entonces no es que el chico tiene que salir a trabajar sí o sí para llevar la plata a la casa, esa es una razón cultural, una forma de vida adquirida que ya está naturalizada desde hace muchos años. No es que, si vos sacás al chico de la venta no tienen para comer esas familias, no lo necesitan. Y vos les decís que el mayor es el que tiene producir, salir a vender, y no el chico (Entrevista, 20/7/2015)

En estos términos es comprendido el fenómeno del trabajo infantil, desde el área a la que le compete directamente la problemática, perfilando también los supuestos problemas y necesidades de las familias en cuestión. Así, se evidencia la capacidad interpretativa del Estado para definir lo que será considerado como necesidades sociales legítimas (Fraser, 1991).

La agente estatal hace una interpretación sobre cierta clase de infancia y familias “más carentes” por lo que resulta indispensable pensar a las inter-

venciones estatales sobre la infancia como regulaciones comportamentales sobre sus familias. Por un lado, porque, como sostiene Carla Villalta, la idea de infancia presupone la existencia de adultos, por lo que incluso las intervenciones dirigidas a los niños no pueden ser comprendidas adecuadamente sin considerar las regulaciones, moralidades y expectativas proyectadas desde el estado sobre las madres, los padres y las relaciones familiares en general (Villalta, 2010:11)

Estas interpretaciones sin embargo muchas veces contrastan con aquellas de los “beneficiarios” de la acción estatal. Carmen, quien tenía 22 años en el momento de realización del trabajo de campo, es una de las hijas de Mirta. Dejó de vender piedras alrededor de los 13 años porque “había que ayudar en la casa, ya éramos muchos” pero volvió a hacerlo años después cuando se casó. Actualmente trabaja “a pedido” para la dueña de una de las empresas mineras de la zona y durante épocas de mayor afluencia turística vende arbolitos baratos a vecinos que solamente se dedican a eso en vacaciones o feriados.

Es como dijo mamá, ninguno terminó sus estudios, pero algo van a tener para defenderse y la verdad que sí porque todos sabemos hacer arbolitos, hasta los 3 más grandes vivimos de eso hoy (Entrevista, 22/4/2016).

En el caso de Wilson y Carmen no se trata solamente de “vivir de eso”, sino que, además, tienen proyectos como poner locales de venta en el centro o bien vender sus artesanías a otras provincias.

Me gustaría tener una venta, una exposición, un localcito chiquito, ¿viste? Si toda la vida vivimos de esto, es imposible que no de resultado. Ahora por ejemplo algo que nos dimos cuenta recién este año, es la importancia de los carteles. Pusimos algunos y vos ya escuchás que los turistas pasan y dicen entre ellos: ¡Mirá, 4 x 50 pesos! Y ahí se bajan y compran, o no, porque algunos son bien amarretes y compran poco. También queremos hacer artesanías con madera, tenemos esa idea. No está en marcha todavía pero despacito, pero seguros, tenemos estos planes para el futuro (Entrevista, 22/4/2016)

El relato de Carmen articula la expectativa que puso su madre en que sepan hacer algo y las propias expectativas que construye ella alrededor de esa actividad productiva. Permite poner de relieve “la capacidad de imaginar, proyectar y planificar de poblaciones que suelen ser caracterizadas como movidas por la urgencia del día a día” (Fernández Álvarez y Perelman, 2020:16). En tal sentido, es relevante señalar que la contribución a la unidad doméstica, lejos de surgir –en el relato del Carmen– del producto de la venta de piedras, se da a partir de su incorporación a las tareas reproductivas. Las actividades artesanales y comerciales aparecen como una inversión a futuro, “algo para defenderse”.

9 Hace referencia a la Asignación Universal por Hijo.

10 Se trata de una prestación mensual, inembargable y vitalicia destinada a las madres de cualquier edad, estado civil, que tengan o hayan tenido siete o más hijos (incluidos los adoptados). El monto mensual es equivalente a un haber mínimo. <https://www.anses.gov.ar/pension-no-contributiva-para-madre-de-7-hijos>

La realización de prácticas y actividades productivas, reproductivas y de cuidado desplegadas por niñas y niños se inscriben en relaciones familiares que no solo se caracterizan por la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad, sino también por relaciones jerárquicas intergeneracionales y de género. Atender al circuito del dinero obtenido por medio de la venta de piedras muestra algunas las especificidades del sostenimiento de la unidad doméstica vinculadas a la edad, a las relaciones intergeneracionales, al género y al cuidado.

El dinero obtenido fue, en muchos de los casos, centralizado por las madres y separado para gastos específicos, tales como zapatillas o la compra de alimentos que no se consumen de manera habitual (pizza, milanesas) y por tanto se ligan a momentos especiales. Este circuito monetario muestra cómo se conectan lo íntimo, afectivo y lo económico, donde fueron principalmente las mujeres adultas quienes deciden en qué se gasta el dinero de las/os hijas/os. Este aspecto evidencia las responsabilidades generizadas en la organización de la economía doméstica (Roig, 2015; Wilkis y Partenio, 2010), además de expresar los “usos” del dinero en aquello que Zelizer (2009) denominó como trabajo relacional. Es decir, el dinero aportado por las ventas realizadas por niñas y niños tiene un destino vinculado con sus necesidades prácticas o emocionales y en tal sentido su uso confluye en la construcción de modalidades de cuidado: que las madres decidan usar el dinero ganado por las/os niñas/os en zapatillas o pizzas es una manera de construir vínculos de cuidado (Frasco Zuker, Fatyass, Llobet, 2021).

Discusión

Este capítulo buscó señalar algunas limitaciones de los enfoques preponderantes sobre pobreza infantil y su relación con el trabajo infantil a partir de los resultados de una investigación etnográfica en la que se recuperan dimensiones sustantivas que componen la experiencia de niñas y niños que participan de actividades productivas en el marco de relaciones familiares. Estas dimensiones permitieron reconocer fenómenos que excedían la escala del hogar y la temporalidad del presente, e iluminaron dificultades y metas que desbordaban las cuestiones alcanzadas por las estrategias de sobrevivencia para obtener recursos. Más bien, dichas estrategias fueron construidas relacional y simbólicamente, en un tiempo histórico que se despliega entre generaciones, y articulan sentidos y prácticas sobre el cuidado.

Por ello, sostenemos que el trabajo infantil y el cuidado tienen efectos relacionales y se conectan en el contexto de estudio de una manera particular: las madres, al cuidar a sus hijos en un complejo escenario de restricciones económicas y transformaciones socioculturales del valor social de la infancia

y las relaciones intergeneracionales en la familia, desafían la idea de que el cuidado se produce solamente en el ámbito doméstico. Al par, al propiciar la autonomía de sus hijos, se distinguen del lugar pasivo y privatizado en el cual la idealización y sensibilidad moderna de infancia coloca a niñas y niños, invisibilizando fuentes de agencia infantil (Llobet, 2017). Desde la perspectiva de niños y niñas, las prácticas laborales resultaron relevantes para la propia construcción de los sentidos de infancia; esto es, se configuraron como las prácticas disponibles para que chicos y chicas sean sujetos activos en la delimitación del período infantil, y a la vez, aparecieron como una apuesta formativa a su futuro. Al mismo tiempo, estas situaciones permitieron la reproducción de relaciones intergeneracionales y de género que daban continuidad a desigualdades sociales y jerarquías que conducían a la gestión afectiva y moral de múltiples formas de injusticia.

En segundo lugar, las experiencias y prácticas halladas a partir del trabajo de campo pusieron en evidencia la importancia, al enfocarse en la pobreza infantil y el trabajo infantil, de no acotar el universo de análisis al espacio de “los hogares” o de sus “estrategias de sobrevivencia”.

En este sentido, encontramos imprescindible considerar las dinámicas económicas y productivas de la región periurbana en que vivían los niños que participaron de la investigación, incluyendo preguntas tales como qué alternativas económicas de acceso a actividades lucrativas ofrecía el área desde la perspectiva de los entrevistados, qué transformaciones ocurrieron en ellas o cómo esto afectó a las diferentes generaciones y grupos de habitantes. A la hora de buscar evaluar el impacto en las trayectorias individuales y las motivaciones de los participantes, consideramos decisivo comprender el nivel microsociedad de las interacciones y valoraciones que las personas hacían con relación a sus vidas cotidianas, sus percepciones del entorno y de las necesidades materiales y simbólicas de la coyuntura vivida. La “pobreza infantil” y el “trabajo infantil” que fuimos a observar tomaron cuerpo en una configuración histórica, productiva, humana y simbólica específicas, que procuramos reponer. Por ello, considerar las dimensiones contextuales, histórico-biográficas y relacionales a partir de nuestros hallazgos empíricos resulta fructífero para la articulación de tales dimensiones, pues permite considerar la actividad económica infantil en el marco de las transformaciones productivas locales y a su vez, el papel de tal actividad económica en la reorganización de las relaciones familiares y los sentidos de la infancia y el cuidado, considerados en perspectiva biográfica.

Una de las dimensiones centrales en las políticas orientadas a la reducción de la pobreza infantil es la temporalización cíclica y privada de la “reproducción intergeneracional de la pobreza”, con énfasis en “focalizar” en los hogares donde esto ocurriría. Esta noción parecía sugerir que la pobreza

se explica por la existencia de ciertos grupos con carencias específicas y prácticas particulares, y no como el resultado de un orden social más amplio que distribuye y organiza de manera desigual los recursos, oportunidades y logros colectivos. En términos explicativos, sería la sociedad en su conjunto quien –sin dar a esos padres y madres, ni a sus hijos, ingresos suficientes y regulares, educación en todos los niveles, oportunidades de empleo formal para los adultos, acceso a la vivienda, a un buen transporte y a la tierra, cobertura de salud y de seguridad social– estaría reproduciendo los patrones de distribución desigual que se reflejan luego en altos índices de pobreza, pobreza infantil o trabajo infantil. Afirmar esto no nos conduce a un planteamiento estructuralista que niegue la agencia de los sujetos sociales. Implica reponer de manera más explícita el hecho de que las personas no elegimos las condiciones en las que hacemos la historia y comprender los límites de las posibilidades de la acción.

Consecuentemente, la mirada según la cual el trabajo infantil operaría como una estrategia de explotación económica intergeneracional resulta cuestionable, en función de las discusiones y de los resultados presentados en el capítulo. Por un lado, las madres y padres se mostraron activos ante la necesidad de intentar reducir la brecha que percibían entre las competencias y habilidades provistas por la educación formal estatal a la que acceden sus hijos, y aquellas que son útiles y necesarias en sus contextos productivos, así en velar por la escolarización de sus hijos. Por otro lado, las dinámicas históricas de las estructuras socioproductivas descritas en la región investigada ponen en duda si en efecto el “plus” de “capital humano” que los individuos que allí habitan puede ser significativo para producir cambios que reviertan los procesos de transformación productiva, concentración económica, exclusión política y desprotección estatal (en términos de derechos básicos) allí imperantes. Semejante apuesta parecería una definición demasiado amplia de capital humano.

Finalmente, el trabajo permitió avanzar parcialmente en la comprensión de algunas dinámicas de cuidado infantil en una región periurbana del noreste argentino. Allí, muchos niños y niñas se encontraron con frecuencia integrados a los espacios laborales de sus madres y sus padres. En la perspectiva de los adultos entrevistados, esto fue una realidad percibida como un hecho relativamente espontáneo, normal y necesario para la socialización de los niños y niñas, siempre que por ello no dejaran de asistir a la escuela o pasaran por esfuerzos o riesgos inadecuados para sus edades. A la vez, esto se distinguía de situaciones de otra naturaleza, en la que la presencia de niños era el resultado de no existir otras alternativas de cuidado (como ocurría al llevar a los niños más pequeños a la cosecha de yerba mate). En la práctica, estas situaciones constituyeron la experiencia del “estar con chicos” y del

“hacerse cargo” de ellos donde los niños forman parte de una multiplicidad de actividades, siendo menos frecuentemente objeto de una atención exclusiva de uno o varios adultos. Es decir, frente a la noción de “cuidado exclusivo” que es reflejo del cuidado institucionalizado (en guarderías, escuelas, etc.) o del cuidado “por licencias” del trabajo formal (por maternidad, paternidad y enfermedad), el cuidado que de hecho ocurre de la mayor parte de las infancias se da como una actividad simultánea a otras tareas y ocupaciones, y poco puede en ese sentido ser bien comprendido por la expectativa de un “cuidado exclusivo” que sería moralmente o funcionalmente mejor.

A su vez, estas prácticas evidencian la distribución desigual de las responsabilidades y la infraestructura de cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015) que adquiere modalidades específicas según la clase social, la inserción laboral de quienes cuidan, la disponibilidad de servicios e instituciones de cuidado desigualmente distribuida en el territorio, etc. En el contexto de estudio, la alta informalidad laboral y la falta de empleo restringen particularmente las posibilidades de desfamiliarizar el cuidado mediante regulaciones vinculadas al empleo formal o por vía del mercado, situación que no se ve morigerada por las limitaciones de la infraestructura estatal.

No obstante, mirar solamente las carencias que dichos condicionamientos suponen no permitiría iluminar otros sentidos vinculados al cuidado que se dan en ese marco de profundas desigualdades sociales. Teniendo en cuenta estos aportes teóricos y considerando las características de la dinámica social del empleo en la zona de estudio, y en particular los efectos que supone para el cuidado de hijas e hijos, planteamos que la incorporación de niñas y niños a actividades productivas no expresa solamente el acceso desigual a recursos y a la obtención de un rédito económico presente sino también un sentido positivo y orientado a un bienestar futuro (Campoamor, 2016) que “produce” buenas madres y buenos hijos. En efecto, dimensiones tales como la centralidad de la experiencia maternal para definir el valor social de las mujeres de sectores populares aportan determinantes de índole simbólica a las configuraciones del cuidar (LLobet y Milanich, 2018). Esto es, lejos de tratarse de un arreglo basado en una pura racionalidad económica, el cuidado de los hijos constituye una labor cuyo valor simbólico y afectivo es central tanto en su configuración como a la definición de la maternidad y de la infancia, como el clásico trabajo de Zelizer (1989) mostró.

Creemos que las lecturas unidimensionales que afirman que niñez y trabajo no deberían en ningún caso unirse no parecen suficientes para valorar adecuadamente situaciones donde el trabajo infantil forma parte o bien de formas tradicionales de organizar la vida comunitaria, o bien –como es en el caso de Colonia Wanda– de reacciones colectivas ante formas de adversidad demasiado extensivas como para mantener la separación de espa-

cios productivos y no productivos pautada normativamente. En ausencia de redes de contención y de instituciones de cuidado y tras la destrucción de fuentes regulares de empleo asalariado, los niños participan de las diversas actividades productivas. Esta presencia de los niños que los observadores externos encuentran como inadmisibles, invisibiliza muchas veces –al ser tratada como tal– la cadena de acciones inadmisibles que construyen las condiciones de hostilidad en la que tanto niños como adultos precisan actuar conjuntamente para oponer una resistencia al vaciamiento de sus medios regulares de existencia.

En una presentación de los resultados de esta investigación en 2019 alguien entre la audiencia manifestó que no era posible decir que estos chicos en Misiones estaban integrados (a través de actividades laborales) a las situaciones por las que atravesaban sus comunidades. Que no se podía afirmar que en esa integración, los vínculos con sus pares, con sus madres y padres, y con el entorno, se organizaban para asegurar ingresos y algunas condiciones mínimas de existencia. Y que si bien esas actividades laborales de los niños no resolvían los problemas colectivos que atravesaban a esa región, no era posible afirmar que la hicieran peor, en términos de imponerles un desarrollo físico o psicológico desviado, o una relación problemática con sus familias o con sus allegados del barrio.

En este capítulo sostenemos que sí debe poder decirse, para situar en su contexto estas actividades, de modo de poder así dar cuenta a la vez de los procesos ampliados de exclusión y concentración económica que actúan como condicionantes de sus trayectorias, en el marco de un país que ha abandonado hace décadas sus principios básicos de equidad y solidaridad en términos de distribución de recursos a lo largo del territorio y de las poblaciones que habitan en él.

En suma, nos preguntamos ¿es el concepto de trabajo infantil en efecto útil teóricamente y políticamente potente para captar y transformar las dinámicas que afectan a los niños y niñas más desfavorecidos, o antes bien, contribuye a reificar y opacar los dinamismos complejos que hacen a la manera en que las personas experimentan de manera histórica, social y subjetiva sus condiciones de vida?

Referencias bibliográficas

- Adelantado, J. y Scherer, E. (2008). Desigualdad, Democracia y Políticas Sociales Focalizadas en América Latina. *Estado, Gobierno y Gestión Pública*, (11), pp. 117 / 134.
- ANSES (2021). *Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH): hacia un esquema más inclusivo*. Dirección Estudios de la Seguridad Social, Junio 2021. ANSES.
- Arcidíaco, P.; Carmona Barrenechea, V.; Straschnoy, M. (2011). Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo. *Leviathan – Cuadernos de Pesquisa Política*, 3, 281-315.
- Campoamor, L. (2016). “Who Are You Calling Exploitative?” Defensive Motherhood, Child Labor, and Urban Poverty in Lima, Peru. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(1), 151-172.
- Carli, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política*. Miño y Dávila.
- De La Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales, *CAYCIT/CLACSO*, 1, 111-140.
- Díaz Langou, G., Kessler, G., Florito, J. y della Paolera, C. (2019). *Reducir la pobreza crónica*. CIPPEC.
- Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. (2018). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- Fassin, D. (2016). *La razón humanitaria: una historia moral del tiempo presente*. Prometeo Libros.
- Fernández Álvarez, M.I y Perelman, M. (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 7-19.
- Frasco Zuker, L. (2019). *Cuidar a la gurisada. Etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín].
- Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Revista Debate Feminista*, 3, pp. 3-40.
- Glockner, V. (2022). Cuidado y responsabilidad (neoliberal): experiencias de niñas/os migrantes y trabajadores en México e India. En: Rosen, Rachel; Elaine Chase; Sarah Crafter; Valentina Glockner and Sayani Mitra (Eds). *Crisis for Whom? Critical global perspectives on childhood, care, and migration*. UCL Press.
- Gómez Carelli, D. y Vallejos Tressens, C. (2019). Regulación normativa del trabajo infantil y adolescente. *XV Jornadas de Comunicaciones Científicas. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas, UNNE*.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Norma.
- INDEC. (2021). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. *Informes técnicos* 5(182).
- IPEC. (2019). *Provincia de Misiones. Población por sexo, según localidad o paraje. Año 2010*. Recuperado de <https://ipecmisiones.org/censo-2010-datos-estadisticos-de-la-poblacion-de-misiones/> (26/04/22).
- Katz, C. (2017). Social Reproduction. En: D. Richardson et al. (eds) *The international encyclopedia of geography: people, the earth, environment and technology*. Wiley & Sons Ltd.
- Kessler, G. y Núñez, P. (2017). La jeunesserurale en Amérique latine; *Eska; Problèmes d'Amérique latine*, 105(2), 43-56.
- Ley 26.390. (2008). *Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente*. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/140000-144999/141792/norma.htm>
- Llobet V. y Minujin A. (2011). La pobreza infantil y las políticas sociales. Una mirada sobre las transferencias condicionadas de ingresos. En *Textos y Contextos*, 10(2), 274-287.
- Llobet, V. (2009). ¿Fábricas de niños? Instituciones y políticas para la infancia en la era

- de los derechos. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Llobet, V. (2012). Una lectura sobre el trabajo infantil como objeto de estudio. A propósito del aporte de Viviana Zelizer. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 25, 311-328.
- Llobet, V. (2017). Francisca el 11 de Setiembre: acerca de la producción de la experiencia infantil en el Chile del golpe militar. *Castalia Revista de Psicología*, 29, 6-15.
- Llobet, V. y Milanich, N. (2018). Stratified Maternity in the Barrio: Mothers and Children in Argentine Social Programs, en: Rachel Rosen and Katherine Twamley (eds) *Feminism and the Politics of Childhood: Friends or Foes?*. UCL Press.
- Lo Vuolo, R., Barbeito, A., Pautassi, L., & Rodríguez, C. (2004). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila.
- Mastrangelo, A. (2006). Miserias preciosas: Trabajo infantil y género en la minería artesanal. Misiones, Argentina. En Z. Castilhos, M. Lima & N. Castro (eds.) *A questão de gênero e trabalho infantil napequenamine-raçõesul-americanas Brasil, Perú, Argentina, Bolívia*, (pp. 135-151). Cetem, CNPQ.
- Mastrangelo, A. (2009). Análisis del concepto de recursos naturales en dos estudios de caso en Argentina. *Ambiente & Sociedade*, 12, 341-355.
- Mastrangelo, A. y Trpin, V. (2016). Análisis comparativo sobre trabajo rural en la forestoindustria, las semilleras y la fruticultura (Argentina 2008-2011). *Mundo agrario*, 17(34).
- Mastrangelo, A.; Scalerandi, V. y Figueroa, M. (2011). Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del Norte de Misiones. En Mastrangelo, A. y Trpin, V. (Comps.). *Entre chacras y plantaciones: trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*, (pp. 59-146). CICCUS.
- Minujin, A.; Capuano, A.; Llobet, V. (2013). El desafío de la pobreza infantil. *Voces en el Fénix*, 23, 86-93.
- Paz, J. y Piselli, C. (2010). Trabajo infantil y pobreza de los hogares en la Argentina. *Revista Problemas del Desarrollo*, 166(42), 135-160.
- Perelman, M. (2014). Viviendo el trabajo. Transformaciones sociales, cirujeo y venta ambulante. *Trabajo y Sociedad*, 23, 45-65.
- Rabello de Castro, L. (2006). What is new in the "south"? Consumer culture and the vicissitudes of poor youth's identity construction in urban Brazil. *Young (Stockholm)*, 14(3). 179-201.
- Ramírez, D. (2017). Un abordaje histórico de la actividad forestal en Misiones: del frente extractivo al agronegocio forestal. *Folia Histórica del Nordeste*, 30(12), 29-51.
- Rausky, M.E. (2009). ¿Infancia sin trabajo o infancia trabajadora? Perspectivas sobre el trabajo infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales*, 7(2), 681-706.
- Remorini, C. (2010). Crecer en movimiento. Abordaje etnográfico del desarrollo infantil en comunidades Mbyá (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 961-980.
- Roa, M. L. (2017). *Juventud rural y subjetividad La vida entre el monte y la ciudad*. Grupo Editor Universitario.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 1-15.
- Roig, A. (2015). Separar de sí, separar para sí: aproximaciones a las prácticas de ahorro domésticas en sectores populares urbanos argentinos. En: Roig, A. y Wilkis, A. (coordinadores). *El laberinto de las finanzas y de la moneda. Nuevas perspectivas de los Estudios Sociales de la Economía*. Biblos.
- Salas, M. (2020). Dificultades de institucionalización en programas sociales en la Argentina: el caso del Programa Familias por la Inclusión Social (2002 - 2015). *Revista Estado y Políticas Públicas* (15).
- Sautu, R. (2001). Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En: Wainerman, C. y Sautu, R. (comps). *La trastienda de la investigación*. Ediciones Lumiere.
- Tuñón, I. y Poy, S. (2019). *Pobreza, derechos e infancias en la Argentina (2010-2018)*. Educa.
- Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En Figari, C. y Scribano, A. (comps). *Cuerpo (s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, 35-52. Ciccus-Clasco.
- Villalta, C. (2010). Introducción. En: Villalta, C. (comp.) *Infancia, justicia y derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Wilks, A. y Partenio, F. (2010). Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(32), 177-213.
- Zapiola, M. C. (2010). "La Ley de Patronato de Menores de 1919: ¿una bisagra histórica?". En Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel (comps.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, 117-132. Prohistoria.
- Zelizer, V. (1989). *Pricing the priceless child: The changing social value of children*. Princeton University Press.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica.